



REFLEXIOMES DE UN MAESTRO DEL SIGLO XXI

Quiero saludar a todos los maestros y maestras, “ese profesor del Estado” desde los lugares más recónditos, que hoy día están celebrando esa vocación profunda que tienen; por hacer de quienes llegan a sus aulas, sean personas íntegras y buenos ciudadanos.

Hoy, aquí, ante ustedes, reunidos presencial y/o virtualmente, celebrando un día tan especial como lo es el día del maestro, quiero recordar las certeras y vigentes palabras del gran epistemólogo Jean Piaget:

- ✓ “La meta principal de la educación es; crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas; no simplemente de repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres que sean creativos, inventores y descubridores.
- ✓ La segunda meta de la educación es la de formar mentes que sean críticas, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece” .

Uno de los oficios más significativos de la humanidad

Las palabras: docente, profesor, educador y maestro son motivo de reflexión, explicadas y diferenciadas entre sí. Las he escuchado y leído como sinónimos una de la otra, sin embargo, concuerdo con el historiador Jaime Álvarez Llanos, quien sitúa cada palabra en un escalón distinto en el contexto de la labor de enseñanza.

Para Álvarez Llanos, docente es quien cumple un rol profesional, profesor es quien realiza un rol pedagógico, por otro lado, el educador cumple un deber social, y finalmente, maestro es aquél que le da una dimensión humana a la enseñanza y la convierte en su forma de vida.

Con esto podemos decir que no todo docente, profesor o educador logra ser un maestro. Yo, dejando de un lado el alardeo pero también la modestia, tengo la certeza de que todos los homenajeados hoy en este día son verdaderos maestros, incluyéndome.



Una vocación de servicio

"No se es maestro para vivir, se vive para ser maestro"

Solo aquél que vive para los demás, podrá ser llamado maestro. El gran historiador y novelista Henry Adams dice: "Un maestro trabaja para la eternidad. Nadie puede predecir dónde acabará su influencia." Si no fuera por los maestros, yo no hubiese sido maestro, ni ninguno de ustedes sería ingeniero, enfermera, científica o abogado, pero sobretodo, pocos reconocerían el valor del conocimiento y los buenos valores en una sociedad.

Un maestro es un ser que da, y nunca se cansa de dar, porque vive para ello. Como maestros podemos educar de dos formas: enseñando a ganarse la vida, o enseñando a vivir; ambos aspectos son esenciales para el desarrollo de los ciudadanos de esta sociedad.

En la época en la que vivimos, necesitamos formar a personas con la ciencia, la técnica, la cultura, los valores y criterios del contexto actual. Personas que entiendan que más importante que el conocimiento en sí, es saber alimentarlo, corregirlo, aplicarlo en la toma de decisiones, y sobre todo transmitirlo para permanecer nutriéndose con la retroalimentación del saber.

Vocación de dar y hacer nacer la luz del saber

Celebrar el día del maestro es una manera de reconocer y honrar la hermosa labor de educar; esta forma de vida deja una marca en cada ser que la vive tanto ejerciendo la profesión como dedicando su atención como estudiante.

Quiero tomarme este momento, este espacio, y su atención para agradecer el don de nuestra vocación de maestros, vocación de dar y hacer nacer la luz del saber, del descubrir, del crear, del enseñar, de reconocerse y admirarse a sí mismo.

No se es docente por trabajar para vivir, lo somos porque creemos en el ser humano, en la sociedad, y sobre todo en la educación como única herramienta para lograr transformar el mundo.



Ser maestro va más allá de un título, de un cargo; ser maestro es producto de la elección de una forma de vida que se asume desde la labor diaria de educar y de aprender educando. De empatizar con las personas que hacen posible nuestra labor, de sentir y transmitir la esperanza y la alegría de hacer lo que elegimos ser.

Pero no es porque somos los mejores en lo que hacemos, ni los más sabios y certificados, sino porque todos ponemos nuestro corazón en lo que hacemos.

Con pasión logramos conseguir el fruto de transmitir nuestro conocimiento, que es recibir mucho más conocimiento de vuelta, y despertar las ganas de aprender, descubrir y crear cada día en los que le dan sentido a nuestra ocupación: nuestros estudiantes.

Albert Einstein dijo: "El arte más importante de un maestro es saber despertar en sus alumnos la alegría de conocer y crear."

Lo que hacemos los maestros va más allá de nuestro título, consiste en despertar la alegría por el conocimiento, y al lograrlo la alegría nuestra es más grande, con ello nos motivamos a seguir siempre haciendo lo que hacemos.

Ser maestro es una vocación de servicio, ejercemos nuestra profesión con convencimiento y pasión todos los días, no solo para transmitir nuestros conocimientos y experiencia profesional a los estudiantes, sino también para enseñar a construirlos.

Educar es sinónimo de felicidad, además de hacerlo en las aulas de clases lo hacemos en un sinfín de actividades distintas, porque nacemos con la vocación de servir a los jóvenes de nuestro país apoyando su crecimiento y aprendizaje en el marco de una sociedad dinámica.

Es para nosotros un placer materializar nuestra vocación cuando expresamos y adquirimos conocimientos en una clase con estudiantes ansiosos por aprender, conocer y saber. Porque el conocimiento no vale nada cuando no es difundido y transmitido.

Un verdadero maestro ayuda siempre con una sonrisa y con voluntad sincera, transmite su estado de ánimo a sus estudiantes y no solo infunde conocimientos en ellos, sino también



valores; el maestro los ayuda a construir una imagen positiva de sí mismos para fomentar una autoestima sana que estimule las ganas de aprender y ser un ciudadano con pensamientos críticos.

Un buen docente a aquel que: "tiene conciencia de que el mejor y casi único proceso de paz que vale la pena, es educar".

Importancia de la educación

Son muchos los filósofos y expertos que aseguran que las riquezas de un país no se miden en índices económicos ni en los avances tecnológicos que desarrolla. La verdadera riqueza de una sociedad está en la forma en cómo educa a sus miembros.

Garantizar una educación libre, gratuita y de calidad debe ser prioridad para cualquier gobierno, pero para ello se debe invertir en la formación de educadores con vocación, calidad humana y amor por la enseñanza, al mismo tiempo que se remuneren de la forma más justa y proporcional a la gran labor que realizan.

El buen profesor sabe que no es el dueño absoluto de la verdad, ni que tiene todos los conocimientos.

Al contrario, es consciente de que el proceso de aprender no caduca y cada día es una nueva oportunidad para enriquecer sus conocimientos, especialmente en el proceso de retroalimentación con sus estudiantes, donde el maestro tiene mucho que aprender de la comunicación con ellos.

Es a través de este diálogo que el maestro se da cuenta de que educar a sus estudiantes, es en realidad sembrar una semilla que se cosecha en la sociedad para su progreso.

Todos los conocimientos adquiridos durante la formación educativa, deben contribuir a la formación de personas críticas, que se respetan a sí mismas y a todos los que le rodean, otorgándole la importancia que tiene cada persona sin importar su formación académica.



La dinámica de la llamada "sociedad del conocimiento" o "sociedad de la información" también se refleja necesariamente en el campo educativo.

Los cambios profundos en la economía, la sociedad y el conocimiento crean un nuevo contexto en el que la educación se afronta a nuevos retos.

El primer reto, que se resume en el postulado **aprender a aprender**, hace referencia a los desafíos educativos desde el punto de vista del desarrollo cognitivo. En una época en la que la información y el conocimiento han adquirido una relevancia capital, ya no se puede confinar la educación a una sola etapa de la vida, sino que es necesario que se convierta en un elemento siempre presente.

Asimismo, es necesario replantear la tarea educativa como mero instrumento de transmisión de información y priorizar el proceso de aprendizaje.

El segundo reto, **aprender a vivir juntos**, comprende los desafíos relativos a la consecución de un orden social en el que podamos vivir cohesionados pero manteniendo nuestra identidad como diferentes. La educación tiene que actuar como contrapeso del nuevo capitalismo, que comporta diferencias sociales cada vez más acentuadas, y la globalización, que rompe los compromisos locales y las formas habituales de solidaridad y cohesión.

Y el país; lo que nos exige es mirar hacia el futuro y poner nuestra educación a la altura de los desafíos y oportunidades que el país tiene para aquello que necesitamos todos, que el país sea cada vez un país desarrollado, moderno, pero que no sólo sea moderno, sino que moderno entendido también, como son los países modernos y desarrollados, países más justos, países más solidarios, países donde la igualdad y la equidad sea un elemento principal Más allá de los paradigmas.

En la educación, se han desarrollado modelos y paradigmas para adaptarse a las características de los estudiantes. Sin embargo, la gran tarea de enseñar trasciende los límites y concepciones psicológicas de la educación.



Cada maestro debe potenciar las habilidades y destrezas de sus estudiantes, entendiendo el principio de que cada individuo es totalmente diferente y tiene sus cualidades y características propias.

Los niños, jóvenes y estudiantes en general deben sentir que su maestro valora sus aptitudes, sin compararlo con el resto de sus compañeros con la finalidad de contribuir al desarrollo integral de la persona al permitir su adaptación al entorno, promover la socialización y otorgarle un rol protagónico en su formación educativa.

El maestro debe hacer de sus estudiantes agentes activos en el aprendizaje, más que un grupo de personas pasivas que solo están para escuchar y copiar clases.

Dicho de esta forma, el trabajo del educador nunca termina, con su ejemplo dentro y fuera de la escuela sigue siendo el modelo a seguir de sus alumnos, un referente de vida para todos aquellos a los que impartió sus conocimientos.

Es por ello que; desde nuestra trinchera, sea cual sea, nunca debemos menospreciar el trabajo de un maestro, de aquel que tiene más hijos de los que concibió, que a diario se preocupa por el bienestar de sus estudiantes, que sabe, cuando algo anda mal con ellos, y que ofrece su mano amiga para dar palabras de aliento y escuchar sus problemas.

Es por ello que reconocemos y enalteceremos la labor de los maestros, los profesionales de la educación, que se preparan durante muchos años para ejercer esta carrera, pilar fundamental de cualquier sociedad, pero también debemos destacar la labor de todo aquel que desde su espacio contribuye a enseñar un oficio, ofrecer una guía y enseñar con su ejemplo.

Y por último, aunque la remuneración importa, no es lo que más vale, porque somos docentes porque no hay satisfacción más grande que el resultado de nuestra labor, ni remuneración más valiosa que el reconocimiento que nos hacen, ese acto de reconocimiento, es el mejor homenaje que un docente puede esperar.



La Escuela y/o la Universidad de la Vida

Desde la familia, la comunidad, el trabajo, hay muchas personas que sin tener un título universitario se dedican a enseñar, compartir sus conocimientos pero sobre todo a contribuir al crecimiento moral en el lugar donde se encuentran: la Escuela y/o Universidad de la vida.

A esas personas también le damos nuestro reconocimiento, por tener una vocación innata para compartir lo que sabe desde la humildad de su ser para hacer de este un mundo mejor.

Hoy queremos decir gracias, de verdad gracias a todas aquellas personas que diariamente son llamadas maestros.

A aquellos que sin serlo comparten su saber y sobre todo a los que a diario se levantan con la convicción de que desde su salón de clases está construyendo una sociedad mejor porque está educando a los hombres y mujeres del mañana, esos que levantarán a nuestros países con esfuerzo, trabajo, dedicación y moral.

Finalmente; por esa dignidad, calidad y vocación con la cual somos capaces de transformar a nuestra patria, creo que son el más grande capital con que contamos, por el camino que hoy día transitando juntos. Así que, por lo mismo, por nuestro compromiso, y que sigamos trabajando juntos por esta educación como un derecho social para todas y todos.

Firmes y Dignos Maestros

¡Feliz día del maestro!

Un Abrazo de Esperanza y Paz;

Muchas gracias.

Mcs. Ing. César Gago Arenas